

El Anti-Edipo: perífrasis y paráfrasis

Germán García

Cuerpo de la tierra, cuerpo despótico, cuerpo del capital, cuerpo lleno sin órganos -conjuntos molares de la paranoia, con-juntos moleculares de la esquizofrenia. Y después: perversiones como entidades territoriales, psicosis paranoicas como entidades despóticas, neurosis edípicas como entidades familiares, proceso esquizofrénico de desterritorialización. Y, al final: esquizofrenia como entidad clínica.

Deleuze y Guattari se proponen superar el mecanicismo y el vitalismo: el deseo es maquínico, la máquina es deseante. Y más, mucho más.

El *Anti-Edipo*¹ apareció en 1972, año en que Jacques Lacan escribía: "El universo no está en ningún otro lado más que en la causa del deseo, lo universal tampoco, De ahí precede la exclusión de lo real,, de ese real: que *no hay relación sexual*, y ello debido al hecho de que un animal tiene hábitat que es el lenguaje, que alabitarlo es asimismo lo que para su cuerpo hace de órgano; órgano que, por así ex-sistirle, lo determina en su función, y ello antes de que lo encuentre, Por eso incluso es reducido a encontrar que su cuerpo no deja de tener otros órganos, y que esa función de cada uno se le vuelve problema; con lo que el dicho esquizofrénico se especifica por quedar atrapado sin el auxilio de ningún discurso establecido"². En *lalengua*, sin una posible elucubración de lenguaje, sin ninguno de los discursos establecidos.

En este punto Jacques Lacan instaaura el campo del psicoanálisis fuera de la filosofía, de la psiquiatría, de la psicología, etcétera.

¿Por eso la filosofía se presenta a cobrar lo suyo, mediante una operación que se propone como homóloga al proceso esquizofrénico que apologa?

Quien haya leído a Gilles Deleuze no se sorprenderá de esta afirmación: antes y después de *El Anti-Edipo* su reflexión es ajena a lo que ese libro plantea, aunque le preste sus fundamentos. Por su parte, lo mismo puede decirse de Félix Guattari: antes y después de *El Anti-Edipo*, nada en particular sobre la "esquizofrenia".

El *Anti-Edipo*, entonces, es el producto de un encuentro, de algo que podemos llamar Deleuze *avec* Guattari. Encuentro de la filosofía con la falta de fundamentos de una práctica sanitaria electrizada por los acontecimientos de aquel momento (Minuit, 1972).

¹ (L'Anti-Edipo. Capitalisme et Schizophrénie). Ed. Minuit, París, 1972 Versiones castellanas: Ed. Barral, 1973, Ed. Paidós, 1985).

² J. Lacan, "L'Etourdit" (Versión castellana, Rev. Escansión 1, Paidós, 1984).

Elisabeth Roudinesco en su batalla sitúa al libro, también hace algunas apreciaciones convencionales que no vienen al caso.³

La propuesta es la siguiente: "El esquizoanálisis es a la vez un análisis trascendental y materialista, Es crítico en el sentido que lleva la crítica a Edipo, o lleva a Edipo al punto de su propia autocrítica. Se propone explorar un inconsciente trascendental, en lugar de metafísico; material, en lugar de ideológico; esquizofrénico, en lugar de edípico; no figurativo en lugar de imaginario: real en lugar de simbólico; maquínico, en lugar de estructural; molecular, micropsíquico y micrológico, en lugar de molar o gregario; productivo, en lugar de expresivo. Se trata de principios prácticos como direcciones de la cura" (A., pág. 115, versión castellana, Paidós, Bs. As., 1985).

La serie de oposiciones enumeradas se reiteran a lo largo de más de cuatrocientas páginas para apuntar a una crítica de la enseñanza de Jacques Lacan: "...los tres errores sobre el deseo se llaman carencia, la ley y el significante" (pág. 116).

Consecuentes, los autores apologan al objeto (*a*), pero al separarlo del nudo (RSI) lo convierten en incógnita polivalente: -de esta manera le otorgan, en verdad, el lugar que el significante falo tiene en la enseñanza de Jacques Lacan.

De manera explícita Gilles Deleuze y Félix Guattari se proponen parafrasear una serie de textos contemporáneos y constituir cierta perífrasis que funcione como réplica del "lacanismo". Lo que llaman "proceso esquizofrénico -tres operaciones lógicas, en verdad- soporta un montaje de citas articuladas por lo que Leo Spitzer, en referencia al Antiguo Testamento, llamó "enumeración caótica" (procedimiento muy "americano", desde Whitman, pasando por Thoreau, hasta Henry Miller).

Henry Miller es citado seis veces -en una de ellas como inventor de los "ejercicios de psicoanálisis cómico"-porque dio a los autores este procedimiento "lírico", de fatigantes consecuencias retóricas. Esta "lírica", lejos del vacío y el silencio de Mallarmé, apela a la ciencia de lo concreto de Levi-Strauss -a quien por otra parte critican- para hacer del (proceso) esquizofrénico un *bricoleur* y del proceso (esquizofrénico) un juego *conectivo*, *disyuntivo* y *conjuntivo* (véase: *La pensée sauvage*, cap. I).

Estas tres operaciones se proponen barrer, mediante la paráfrasis, las homólogas propuestas por Jacques Lacan (alienación, separación, por ejemplo) y sentar los fundamentos de una "psiquiatría materialista". Para decirlo con los términos de Levi Strauss, los autores toman el proceso esquizofrénico y los discursos del psicoanálisis y la psiquiatría para elaborar "...conjuntos estructurados, no directamente con otros conjuntos estructurados, sino utilizando residuos y restos de acontecimientos; *odds and ends*, diría un inglés, o, un español, sobras y trozos, testimonios fósiles de la

³ E. Roudinesco, *La bataille de cent ans. Histoire de la psychanalyse en France*, Ed. Seuil, París, 1986.

historia de un individuo o de una sociedad. En un sentido, por lo tanto, la relación entre la diacronía y la sincronía ha sido invertida: el pensamiento mítico, ese *bricoleur*, elabora estructuras disponiendo acontecimientos, en tanto que la ciencia, en marcha por el simple hecho de que se instaura, crea, en forma de acontecimientos, sus medios y sus resultados, gracias a las estructuras que fabrica sin tregua" (*La pensée sauvage*, cap.I).

Un grupo de analistas se estremeció por la eufemia y respondió de cualquier manera (*Les Chemins de L'Anti-Oedipe*, varios, E. Privat Editeur, Toulouse, 1974), sin darse cuenta de que la *deixis en fantasma* del libro era la enseñanza de Jacques Lacan.

"La admirable teoría sobre el deseo de Lacan -se lee en *El Anti-Edipo*- creemos que tiene dos polos: uno con relación al objeto *petit (a)* como máquina deseante, que define el deseo como una producción real, superando toda idea de necesidades y también de fantasma; otra con relación al Otro significante, que introduce una cierta idea de carencia. Podemos ver claramente la oscilación entre estos dos polos en el artículo de Leclaire sobre "La réalite du désir" (A., pág. 34).

La segunda referencia es directa y llama a la página 658 de los *Ecrits* para desviar por desplazamiento -es una operación *bricoleur*- el sentido de la misma: "Pertenece a Lacan el descubrimiento de este rico dominio (...). Las cadenas son llamadas significantes porque están hechas con signos, pero estos signos no son en si mismos significantes" (A., pág. 44).

En la primera referencia el *a* es bautizado "máquina deseante", por eso en la tercera la etimología se convierte en máquina: "Lo que le permite a Lacan desarrollar un juego maquinico más que etimológico, *parere*/procurar, *separere*/separar, *se parere*/engendrarse a sí mismo", (Véase; *Ecrits*, pág. 843).

Lo que sigue pone a Jacques Lacan contra los "hermosos libros" de sus discípulos, mediante una extensa cita de éste que concluye: "A ese nivel hablé de la metáfora paterna, nunca hablé del complejo de Edipo". Jacques Lacan ha dicho muchas cosas sobre Edipo -el psicoanálisis sin Edipo es un delirio, el Edipo no puede conservar el estrellato en una sociedad que ha perdido el sentido de la tragedia, no se trata del familiarismo delirante de los analistas, etcétera-, pero lo que está en discusión es el *campo del Otro* (*Le Seminaire*, XI, pags. 171 y siguientes) en tanto no se reduce a los significantes y también incorpora la libido.

Los autores reducen Edipo a familia y hacen de la enseñanza de Jacques Lacan un adversativo dentro del tono dominante del psicoanálisis: "No porque, por parte de Lacan, se tenga otra concepción del psicoanálisis hay que considerar como menor lo que en verdad es el tono dominante de las asociaciones más reconocidas (sic): veamos al doctor Mendel, los doctores Stéphane, el estado rabioso en que caen y su llamada

literalmente policial ante la idea de que alguien pretende escapar de la ratonera de Edipo" (A., pág. 87).

Se refieren al libro *El universo contestario* donde lo que preocupa a quien sea que se oculte en el seudónimo, no es para nada Edipo. Allí, nueva llamada a una página de los *Ecrits* (la 813) para proponer a Edipo como un mito entre lo imaginario y lo simbólico contra el objeto *a* en tanto real: "El objeto *a* irrumpe en el seno del equilibrio estructural a modo de una máquina infernal, la máquina deseante. Llega una segunda generación de discípulos de Lacan cada vez menos sensibles ante el falso problema de Edipo"

Walter Kaufmann plantea a Edipo como la tragedia del saber, en tanto pone en juego el amor y el horror⁴. Pero nuestros autores al decir *anti*(Edipo) deciden la identificación con la familia -a la inversa, como ellos mismos lo dicen, Freud va de familia a Edipo- y pasan a citar "La famille" (*Encyclopédie Française*, VIII, 1938) para encontrar a un Jacques Lacan extemporáneo y fuera de contexto (A., pág. 128).

Elisabeth Roudinesco (pág. 215) sostiene una crítica a la lingüística en su relación con el inconsciente, luego se opera la sustitución: Louis Hjelmslev en lugar de De Saussure.

Para completar el desplazamiento, Jean-François Lyotard (pag. a 252) agrega lo figural puro, la figura matriz que nos conduce a las puertas de la esquizofrenia como proceso".

Una pregunta resume el argumento crítico y la sustitución propuesta: "¿No es una contradicción en otro plano, pero análoga, donde se intenta precipitar la enseñanza de Lacan, cuando se la vuelve a colocar en un eje familiar y personalógico, mientras que Lacan asigna la causa del deseo un objeto no humano, heterogéneo a la persona, por debajo de las condiciones de identidad mínima que escapa a las coordenadas intersubjetivas así como al mundo de las significaciones?" (pág. 371)

En páginas anteriores (318, 319, 320) leemos "Totalmente distinta es la vía trazada por Lacan (...). Remontarse de las imágenes a la estructura tendría poca importancia y no nos permitiría salir de la representación, si la estructura no tuviera un reverso que es como la producción real del deseo (...). Lacan descubre todo este reverso de la estructura, con el *a* como máquina y el *A* como sexo no humano: esquizofrenizar el campo analítico en lugar de edipizar el campo psicótico (...). El gran Otro como sexo no humano da lugar, en la representación, a un significante del gran Otro como término siempre careciente, sexo demasiado humano, falo de la castración molar. Pero ahí también el planteamiento de Lacan adquiere toda su complejidad: pues, con toda seguridad, no cierra el inconsciente en una estructura edípica".

⁴ W. Kaufman, *Tragedia y Filosofía*, Ed. Seix Barral, 1978.

Sin embargo, Jacques Lacan es criticado (pág. 273) por decir que lo que parece "jugar más libremente en lo que se llama diálogo analítico depende de hecho de un basamento perfectamente reducible a algunas articulaciones esenciales y formalizables". Pero es citado, contradictoriamente, en sus *Ecrits* (pág. 870) cuando dice: "J. R. Mayer, Cantor, no voy a confeccionar una lista de esos dramas que a veces llegan a la locura (...) y que no podrían incluirse aquí en el Edipo, salvo para ponerlo en duda". Y el comentario, edipizante de nuestros autores: "...puesto que, en efecto, Edipo ahí no interviene como figura familiar ni siquiera como estructura mental, sino en calidad de una axiomática como factor edipizante, de donde resulta un Edipo específicamente científico" (A., pág. 382).

Basta leer "La ciencia y la verdad" -el escrito de donde los autores extraen la cita- para constatar que la misma es una *perífrasis tabú* (lo que los autores no pueden designar por su nombre es la relación del psicoanálisis al sujeto de la ciencia, porque de esa manera es el punto de partida filosófico el que se queda sin lugar).

¿Cómo situar este conjunto de rodeos que los autores llamaron antiedipo? El intento de identificar paranoia con psicoanálisis-la elaboración de esta categoría por la psiquiatría alemana es tributaria de la filosofía de Kant- muestra que la esquizofrenia -el proceso esquizofrénico- apologa a la filosofía.

Conexiones (producciones de producciones, acciones y pasiones).

Disyunciones (producciones de registros, distribuciones)

Conjunciones (producciones de consumos, voluptuosidades, etcétera).

La esquizofrenia es propuesta, a su vez, como la naturaleza en tanto proceso de producción: "...llevar el registro el consumo a la producción misma, convertirlos en las producciones de un mismo proceso" (A., pág. 14), De esta manera el hombre y la naturaleza son el productor y el producto y el esquizo el *homo natura* que permite introducir la "producción deseante (como la) categoría efectiva de una psiquiatría materialista..."

A partir de aquí "...todo objeto supone la continuidad de un flujo, todo flujo, la fragmentación del objeto" (A., pág. 15).

"El *esquizofrénico es el productor universal*" (A., pág. 16). Es lo que Jacques Lacan dice del inconsciente: "Digamos que es el trabajador ideal, aquél de quien Marx hizo la flor de la economía capitalista con la esperanza de verlo tomar el relevo del discurso del amo..."

Los autores, al identificar al esquizofrénico con el inconsciente pueden hacer de la paranoia un sistema de ideales -de nuevo, existe paráfrasis y perífrasis de Jacques Lacan- contra el cuerpo: "La máquina paranoica es en sí un avatar de las máquinas

deseantes: es el resultado de la relación de las máquinas deseantes con el cuerpo sin órganos, en tanto que éste ya no puede soportarlos" (A., pág. 18).

Ese cuerpo sin órganos, por la represión primaria, conduce a la paranoia.

Paranoia y esquizofrenia

Al introducir el cuerpo sin órganos, las resonancias de la fenomenología invaden el campo, el cuerpo "patológico" que conmueve a Kant como resto imposible de su metafísica de las costumbres, retorna triunfante.

Cuando Sigmund Freud decía que la "enfermedad" pasa en silencio y se manifiesta, en su intento de curación, como un delirio, no dejaba de situar la esquizofrenia y la paranoia.

Las vacilaciones de Sigmund Freud frente a la hipocondría dicen algo sobre la problemática del estatuto del cuerpo en el psicoanálisis, En este sentido, podemos reconocer en nuestros autores un llamado de atención sobre aquello que no se reduce a la cadena significativa -objeto *a*, constitución del cuerpo-, pero digamos que dejaron pasar la ocasión de enfatizar el otro Lacan; el que Jacques-Alain Miller que orientó y orienta a la " generación" de analistas que estaban subrayando en Caracas y sobre el en formación en el momento de la muerte de Jacques Lacan.

Es, justamente, Jacques-Alain Miller quien dice: "Abordar directamente la psicosis por el sesgo del mutismo esquizofrénico es la puerta abierta a todos los delirios teóricos. Deleuze y Guattari están un poco olvidados hoy en día, luego de su impulso de hace diez años".⁵

Sigmund Freud sostuvo, hasta el último momento, la existencia de las neurosis actuales -grano de arena en el centro de la perla psiconeurótica, dice- como diferente de la hipocondría y de las conversiones histéricas.

¿Qué es, entonces, este "delirio teórico" sobre el cuerpo (sin órganos)? La exclusión del cuerpo en Kant es una exclusión de la fisiología, en tanto ha definido la antropología como el estudio del "ser que obra libremente". No se trata de lo que la naturaleza hizo del hombre (fisiología), sino de lo que el hombre "puede hacer o debe hacer de sí mismo".

Al comentar la *Antropología* de Kant -que inspiró a J. C. A. Heinroth, introductor del término paranoia en 1818- Klaus Dörner dice: "Kant quiere dejar a los médicos la locura delirante con fiebre que es una enfermedad corporal, pero la locura auténtica debe permanecer como objeto de la filosofía".⁶

⁵ J.-A. Miller, en *Matemas / "Dé sens (desentido, decencia) para la psicosis"*. Ed, Manantial, 1987

⁶ K. Dörner, *Ciudadanos y locos*, Ed, Taurus, 1974.

La antropología, en el sentido de Kant, sigue siendo el fundamento de la psiquiatría alemana surgida del neokantismo de Kahlbaum, Schüle, Krafft-Ebing y Kraepelin.

Esto es reconocido por Jacques Lacan (tesis, 1932) cuando dice que el término paranoia, manejado ya por los griegos, fue introducido en la psiquiatría por Heinroth ("...inspirado en doctrinas kantianas").

El "somatismo" entra mediante la frenología de Gall, una teoría que sigue las ideas de la sociedad y donde resultados fecundos se mezclan con afirmaciones falsas y conclusiones grotescas. Frente a esto, no se puede dudar de la elegancia de Spinoza (Gilles Deleuze, 1968) contra el dualismo de un Descartes.

De la misma manera que podemos encontrar en *La lógica del sentido* (1969) los fundamentos y las argumentaciones que se volcarán después como deducidas de la esquizofrenia.

El *Anti-Edipo* responde a una pregunta planteada en *La lógica...*: "No será la fenomenología esta ciencia rigurosa de los efectos de superficie?". Los cuerpos, entonces, causan incorporeales lógicos que insisten (acontecimientos) y se presentan como verbos (sentido).

Nuestros autores reclaman al esquizofrénico para la la fenomenología -convertida en psiquiatría materialista-, de la misma manera que Kant se apropiaba del paranoico para defender su otro sistema.

El cuerpo sin órganos contra el Otro significante, el clivaje contra la unificación. Pero veamos qué escribió Bleuler en 1911: "Detrás de esta *Spaltung* sistemática en complejos ideativos determinados, hemos encontrado anteriormente una relajación primaria de la textura asociativa que puede conducir a una *Zer-spaltung* incoherente de formaciones tan sólidas como lo son los datos mismos de la experiencia. Con el término esquizofrenia ha apuntado a estas dos clases de *Spaltung*, cuyos efectos con frecuencia se funden juntos".⁷

A partir de entonces la latina *dementia praecox* de Kraepelin se convierte en la griega esquizofrenia de Bleuler. En 1980 el DSM III (Diagnostic and Statistical Manual of mental disorders) da una descripción: alteraciones del "pensamiento" (influencia, robo, sonorización), alteraciones "perceptivas" (cualquier tipo de alucinación), alteraciones de la "conducta" (diversas extravagancias).

En el Seminario VII (*La ética del psicoanálisis*) Jacques Lacan pone la esquizofrenia del lado del lenguaje, del lado de la *representación* en tanto sustituye a lo que entonces llama *das Ding*. Y, en efecto, lo más interesante de los estudios clásicos son las observaciones sobre el lenguaje -opuestos a los "delirios teóricos" sobre el mutismo-, en tanto muestran que las *alteraciones* se modulan en la estructura de la

⁷ J.-C. Maleval, *Locuras histéricas*, Ed. Paidós, 1987.

lengua: en la conversación mutismo, soliloquio, ecolalia, letanías, etc.; en la gramática asintaxis, para-gramatismo, anagramatismo; en la semántica ambigüedades, sentencias, neologismos, etc. Se dirá también que existen esquizofrenias sin trastornos de lenguaje y que estos mismos trastornos del lenguaje pueden no ser esquizofrénicos.⁸

En 1913 Kraepelin devuelve el golpe y convierte a Bleuler en un prefijo al que le agrega un sufijo: *esquizofasia* - sentencia- y de esa manera evoca la afasia.

Cuerpo y lenguaje

¿La esquizofrenia tiene de paranoia el lenguaje, y la paranoia tiene de esquizofrenia el cuerpo?

Dice Jacques Lacan: “Vuelvo en primer lugar al cuerpo de lo simbólico que de ningún modo hay que entender como metáfora. La prueba es que nada sino él aísla el cuerpo tomado en sentido ingenuo, es decir aquel cuyo ser que en él se sostiene no sabe que es el lenguaje que se lo discierne, hasta el punto de que no se constituiría si no pudiera hablar. El primer cuerpo hace que el segundo ahí se incorpore. De ahí lo incorporal permanece marcar el primero (“*qui rest marquer le premier*”), del tiempo posterior a su incorporación. Hagamos justicia a los estoicos por haber conocido ese término, rubricar en qué lo simbólico aspira al cuerpo; lo incorporal” (*Radiofonía*, 1970).

Al pansomatismo de *El Anti-Edipo* se puede responder con algo que no es el dualismo, se puede responder con esas entidades que los estoicos llamaron incorporeales y son el significado, el vacío, el lugar y el tiempo. ¿No se articula aquí una entidad semiótica con tres que son físicas? E. Bréhier (1909) plantea la diferencia estoica en relación con Platón y Aristóteles sobre el tema de los incorporeales: ni activos ni pasivos, “se hallan en el límite de la acción de los cuerpos”. En tanto límite, existen y no existen.

Jacques Lacan, en el mismo texto citado más arriba: “El significado será o no será científicamente pensable, según que posea o no un campo de significante que, por su material mismo, se distinga de cualquier campo físico obtenido por la ciencia. Esto implica una exclusión metafísica, a considerar como hecho de *desêtre*. Ninguna significación será en adelante considerada como sobreentendida: que sea claro si es de día por ejemplo, ahí donde los estoicos nos han precedido, pero yo ya interrogué: ¿con qué fin?”

Los estoicos también visitan la *Lógica del sentido* de Gilles Deleuze, pero en este libro los incorporeales -por la presencia de Platón en el debate son tomados de otra manera: "... lo ideal, lo incorporal ya sólo puede ser un efecto (...). Efectos en el sentido casual, pero también efectos sonoros, ópticos o de lenguaje... y menos todavía,

⁸ S. Piro, *El lenguaje esquizofrénico*, Ed. FCE, 1987

o mucho más, puesto que ya no tienen nada corporal y son ahora toda la idea?. Ya no se trata de límite, como se puede leer unas páginas después: “*De los cuerpos a lo incorporal se pasa siguiendo la frontera, costeano la superficie*. Paul Valéry tiene una frase profunda: lo más profundo es la piel”

A partir de esa piel -basta pensar en la soriasis- se puede hacer otra cosa, algo diferente de la poesía: "A propósito de la esquizofrenia hemos evocado -y es legítimo hacerlo con respecto al fenómeno psicossomático- una cierta manera, un modo específico de entrada del goce dentro del cuerpo".⁹ En efecto, Jacques-Alain Miller plantea el problema de los incorporales mediante la diferencia entre cuerpo y organismo, que posibilita separar al síntoma formación del inconsciente, estructura de lenguaje, metáfora- de los fenómenos psicossomáticos. Desde ahí se puede abordar el problema de la metáfora subjetiva -solidificación de la cadena significativa- y de la metáfora paterna -problema de la forclusión.

El fenómeno psicossomático, como los incorporales, plantea el problema de un límite que Jacques-Alain Miller propone como un *rasgo ideal* que no está adscrito al Otro. Esto es lo opuesto a la conversión histérica, donde el cuerpo se hace metáfora del Otro.

A partir de aquí aparecen una serie de problemas entre lo que se designa como cuerpo y lo que se constituye como Uno.

Jacques Lacan (*Aún*, 1972/73) dice: “La rata esa no se aprehende como ser, sino, en verdad, como cuerpo, lo que supone que se la ve como unidad, como unidad ratera. Pero, y el ser de la rata, entonces, qué lo sostiene? No se lo preguntan en lo más mínimo. O más bien, identifican su ser y su cuerpo”. Y, además: “El Uno encarnado en *lalengua* es algo que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase, y aún el pensamiento todo”.

Una conferencia de Jacques-Alain Miller precisa las coordenadas del problema: “Puede decirse que lo que Deleuze y Guattari han intentado pensar como el cuerpo sin órganos, fue situado por Lacan como cuerpo sin discurso”. El discurso del que se trata es el *maitre*: “Incluso es a través de una modificación del discurso del *Maître* como tenemos una posibilidad de ubicar finalmente la esquizofrenia” (idem).

Jacques-Alain Miller habla de una "dispersión de los significantes", de una falta de represión que hace que otro significante funcione como referente de la representación del sujeto. Forclusión, entonces, que muestra en la esquizofrenia la dispersión del enjambre significativo, la pluralización del significante amo.¹⁰

⁹ J.A.Miller, “Algunas reflexiones sobre el fenómeno psicossomático” (Rev, Analytica, Ed, Navarin, 1986).

¹⁰ J.-A.Miller, "Esquizofrenia y paranoia" (En Psicosis y psicoanálisis, Ed Manantial, 1985).

Se trata, en los preliminares, de encontrar el estatuto del cuerpo y del organismo en relación al discurso: “Lo que se consideró antes, a partir de Freud, como narcisismo primario, mediante el cual se quiso diferenciar la esquizofrenia propiamente dicha, puede tener un lugar en Lacan, pero a nivel del goce puro y aislado del objeto a , nivel en que el goce no está coordinado al semblante fálico” (idem).

Para la paranoia el goce tiene un sitio en el Otro, para la esquizofrenia en el a : “Deleuze y Guattari enfatizaron el cuerpo sin órganos, salvo que precisamente ese énfasis ya estaba con anterioridad en Lacan: una nueva teoría de la libido que Lacan constituye con el objeto a (...). La libido es un órgano, un órgano irreal pero no imaginario, es decir que está en el lugar de lo incorporal...” (idem). De esta manera el límite del organismo está más allá que el límite del cuerpo, por eso no se trata de “la castración real del órgano' sino de “la castración del órgano hecho significante”. Entonces se puede plantear que el paso de los órganos al significante es lo que, faltando su localización como castración sobre el falo, se generaliza en lo que designamos aproximadamente como esquizofrenia. Se podría hablar de una significación generalizada del cuerpo (...). Esta es la raíz de la ilusión que lleva a Deleuze y Guattari a hablar de un cuerpo sin órganos” (idem).

Jacques Lacan (*Ecrits*, pág. 392) realiza una diferencia precisa entre esquizofrenia y paranoia: “En el orden simbólico -escribe- los vacíos son tan significantes como los llenos; parece efectivamente, escuchando a Freud hoy que es la hiancia de un vacío la que constituye el primer paso de todo su movimiento dialéctico. Es ciertamente lo que explica, al parecer, la insistencia que pone el esquizofrénico en reiterar ese paso. En vano, puesto que para él todo lo simbólico es real”.

Ese real al que vuelve el esquizofrénico en cada iteración se diferencia de la retroacción de la paranoia: “Bien diferente en eso del paranoico del que hemos mostrado en nuestra tesis las estructuras imaginarias prevalentes, es decir la retroacción de un tiempo cíclico que hace tan difícil la anamnesis de sus perturbaciones, de fenómenos elementales que son solamente presignificaciones y que no logran sino después de una organización discursiva larga y penosa establecer, constituir, ese universo siempre parcial que llaman delirio” (*Ecrits*, pág. 393).

Eric Laurent subraya (*Cordoba*, 29/8/87) que el delirio es parcial porque existe un elemento fuera del discurso: el a . De nuevo, el universo del discurso se encuentra afectado por esa sustracción que nos conduce a lo que resta del cuerpo y a lo que se suma al organismo.